

El paso del "Prendimiento", un maravilloso grupo escultórico obra del imaginero leonés Angel Estrada.



FRANCISCO J. HARO GALLEGO

La ocupación espacial de la escultura procesional

Desde los orígenes de la Escultura se ha producido una vertebración entre el pensamiento del propio intelecto creativo y una posible ocupación espacial que determinará su posterior visión.

No solamente la propia deleitación estética del autor es el alma motriz de la escultura.

Es determinante el plano de ubicación, para poder recibir todas las sensaciones en el ámbito procesional. Los cambios en distintos espacios producen sensaciones divergentes y en muchos casos inconexos ante el sentimiento inicial marcado.

Un entorno museístico, tan pregonado en los últimos tiempos, puede en muchos casos empeorar las transmisiones de la obra hacia el espectador. La ausencia de un marco eclesástico, una falta de adecuación histórica con respecto al edificio-contenedor, o una iluminación artificial muy alejada de los espacios abiertos para los que fue concebida la obra, pueden acabar con cualquier emblema escultórico de la Semana Santa. No se trata solamente de busca el canón (Medida) de belleza o formas precisas, sino de adecuarlos en el espacio al que van a ser asignados. La visión de la imaginería no es la misma sobre un paso que sobre un imafrente, baldaquino, retablo o peana de Museo. Se hace necesario precisar este tipo de elección para no caer en paradojas o anacronismos cercanos a lo grotesco. Por poner un ejemplo, cuando Angel Estrada realizó su Grupo escultórico "El Prendimiento" lo hizo con una finalidad muy concreta. Su obra se adapta perfectamente a la calle debido a la exposición conjunta de sus piezas. La vanalidad etérea derivada de la atmósfera le dota de unas coordenadas espaciales con las que la escultura se compromete. Si esto se modifica por espacios cerrados es posible que la obra salga sensiblemente dañada.

Si el mismo análisis lo realizamos sobre "La Oración del Huerto" el resultado será contundente. Dos personajes esculpidos para una visión en tres momentos, una frontal y dos laterales, quedando la posterior anulada, por la incorporación del árbol componen su eje espacial.

¿Es posible ubicarlo en un marco donde no se dañe su intencionalidad?

Sería difícil con elementos convencionales, puesto que el espectador estaría por encima del Cristo arrodillado, resultando incoherente. Para un artista es fundamental saber dónde se va a colocar su obra. Si esta ubicación inicial se modifica la obra perderá sentido en muchos de sus contenidos formales. Si bien es cierto que ni Pedro de la Cuadra, ni Tudanca ni Víctor de los Ríos van a realizar ningún tipo de reproche por razones obvias, sí existe una conciencia artística emanada de las medidas, proporciones y espacios ocupados donde tiene que prevalecer por encima de todo el respeto al destino inicial. Imaginémoslo por un momento "El peine del Viento" de Chillida descontextualizado de El Mar de San Sebastián, expuesto en un recinto cerrado. Sin duda todo el mundo lamentaría la iniciativa.

Los balcones, los monumentos, las callejas, la Naturaleza e incluso los propios cables de la luz forman parte del Espacio que, inexorablemente, va unido al imaginero y a su obra. Tiene que existir una relación directa entre el entorno y lo más profundo de la obra, de lo contrario se caerá en la vanidad de exponer perdiendo un elevado coste artístico. Es necesario difundir el Patrimonio escultórico de la Semana Santa, pero con rigor y sentido del génesis con el que fue imaginado por la mente de los artistas. No sirve un contenedor de obras cualquiera sino un edificio que tenga una relación directa y un diálogo con la imaginería. De esta manera se dignificará la talla procesional y se podrán apreciar en toda su plenitud los rasgos espaciales inherentes a la propia descripción estética.

Javier
Caballero
Chica

Licenciado
en Historia
del Arte